

EL CLAMOR PÚBLICO.

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO É INDUSTRIAL.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion calle de Jardines, n.º 32, cuarto principal; y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; de Miyar, calle del Príncipe, y de Castillo-Brun, calle de Carretas.

ESTE PERIÓDICO
SALE TODAS LAS MAÑANAS
MENOS LOS LUNES.

PRECIOS. En Madrid, un mes 16 rs. En las provincias 20. En Ultramar y el extranjero 24.

ANUNCIOS. Cuatro cuartos línea, y dos para los suscritores.

COMUNICADOS. Cuatro reales línea, y dos para los suscritores.

Núm. 43.

Miércoles 19 de Junio de 1844.

Edición de Madrid.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Presidencia del consejo de ministros.—Exce-lentísimo Sr.: La reina nuestra señora (Q. D. G.) continúa sin novedad en su importante salud, de cuyo beneficio disfrutan igualmente sus augustas madre y hermana.

Lo digo á V. E. de real orden para su noticia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Barcelona 16 de junio de 1844. —Ramon Maria Narvaez.—Señor ministro de Gracia y Justicia.

SECCION POLITICA.

MADRID 19 DE JUNIO.

CONTRATOS.

Sigue el ministerio en el regateo con los contratistas, y la nacion que debe pagar, y de cuyos recursos se dispone, en una completa ignorancia de las operaciones ruinosísimas que nos han conducido hasta el punto de tener empeñadas todas las rentas públicas por el espacio de muchos años, y de haber acrecido en centenares de millones la deuda flotante del tesoro. El Sr. Mon ha desoido los consejos desinteresados que le dimos, para que publicase el estado de los empeños y de los recursos de la Hacienda, y los contratos en todos sus pormenores, oponiendo este saludable sistema al funesto y misterioso del Sr. Carrasco, y buscando en la opinion ese apoyo robusto hasta contra los mismos cargos y quejas, que solapadamente le dirigen sus amigos políticos.

Tan necesaria y urgente era la tal publicacion, que el ministro de Hacienda hubiera encontrado el medio mas poderoso quizá de poner coto á las desmesuradas exigencias que le ahogan, levantándose contra algunos contratos un grito de reprobacion general, precursor del que habrá de oirse en el seno de las Cortes, si el gabinete está en el ánimo de convocarlas. El misterio solo favorece á las operaciones viciosas, donde

se sacrifican los intereses nacionales: la publicidad, primera condicion de los gobiernos libres, honra al ministro que la adopta, entregando sus actos á la censura pública, y favorece en vez de dañar las reformas que envuelven ventajas positivas y un pensamiento útil y salvador.

Por otra parte, conocidas como lo están varias de las condiciones onerosas de los contratos, y la alteracion que despues de consumados se hizo en algunos en fraude de la Hacienda, hay una ansiedad que fácilmente se comprende, por saber si el Sr. Mon está resuelto á aprobarlos todos, y á que los interesados corran igual suerte, ora hayan franqueado sus fondos bajo condiciones razonables, ora sean nulos los contratos por lesion ú otros vicios. En esta materia, hasta los que conceden al gobierno la facultad de hacer operaciones semejantes, los que las justifican y sancionan como hijas de la necesidad, y los que acatan los contratos por miramiento al crédito de la nacion, no desconocen que aun siendo igual la condicion de las partes, habrá casos por desgracia muy frecuentes, en que deban rescindirse y anularse, asi como se rescinden y anulan los hechos entre particulares, sin perjudicar á la firmeza de las obligaciones.

Si nosotros hubiéramos de insertar todas las noticias, que confidencialmente se nos comunican sobre los contratos históricos del señor Carrasco, las columnas del *Clamor Público* no bastarian para un trabajo tan extenso. Dedicados sin embargo á no aseverar cosa alguna, sin tener en nuestro poder los debidos comprobantes, nos hemos limitado hasta ahora á señalar el número prodigioso de ellos, sus caracteres y condiciones generales, y sus resultados funestas en el aumento de la deuda pública.

Para apreciar bien la indole de las operaciones rentísticas del señor conde de santa Olalla, bastará un solo ejemplo. Se nos ha asegurado, que contraviniendo á la ley sobre enagenacion de los bienes del clero secular, y distrayendo el precio de los mismos,

del objeto á que se halla destinado, el señor Carrasco previno de real orden á la direccion de amortizacion que se pasasen al tesoro hasta treinta y tres millones de las obligaciones á pagar en metálico contraídas por los compradores de bienes nacionales, las que fueron endosadas á favor de un contratista, recibiendo el gobierno cinco millones en metálico, y otros pocos en papel despreciable y sin valor en la plaza. Pueden calcularse las ganancias que ha habido en este contrato, por la orden que la casa interesada comunicó á sus comisionados en las provincias, previniéndoles que hagan una rebaja del ocho, del diez y seis, y hasta del treinta y dos por ciento á los compradores que respectivamente satisfagan los pagarés del año próximo, siguiente y venideros, abonando ademas el dos por ciento de comision y uno y medio por gastos de correo.

Ya que desgraciadamente se dispuso de estas obligaciones, destinadas á los gastos preferentes del culto y clero, ¿porqué no se invitó á los mismos compradores para negociarlas? ¿porqué las considerables ganancias del contratista, no se repartieron entre aquellos? ¿Cómo al menos no se intentó sacar un partido mas ventajoso para la hacienda, ofreciendo los pagarés á los mismos obligados? Misterios son estos, cuya aclaracion dejamos á los defensores del sistema administrativo del señor Carrasco.

Concluiremos rogando al señor Mon que ya que se dispensa del concurso de las Cortes para la grande operacion de crédito que tiene premeditada, que ya que intenta emitir una gran cantidad de papel sin la necesaria autorizacion, que no sacrifique tambien los fueros de la justicia, y los caudales de la Nacion, aprobando contratos viciosos, nulos y rescindibles segun las leyes comunes.

ZARAGOZA.

En vano el corresponsal del *Heraldo*, se propone en su carta del dia 9 atenuar, ya que no puede desmentir, los actos de vio-

lencia y arbitrariedad cometidos por el general Breton en el distrito de su mando, y muy particularmente en la desgraciada provincia de Zaragoza, que denunciarnos en nuestro periódico, fundados en datos fidedignos y documentos incontestables.

Supone el corresponsal del *Heraldo*, que las sentencias dictadas contra las víctimas de Zaragoza, no solo fueran conformes á las leyes, sino proporcionadas á su delito, y que en ellas el general Breton, lejos de manifestarse con la crueldad que le atribuimos, guiado por los impulsos de su corazon, conmutó en una mas leve la pena á que los reos habian sido condenados.

Sorprende ciertamente la temeridad con que el corresponsal del *Heraldo* asienta una proposicion tan falsa, cuando para desmentirla basta solo reproducir la orden de la plaza dada en Zaragoza el dia 20 de abril último, en que se patentiza la sed de sangre de que se hallaba poseido el dictador de Aragon.

Sordo á la voz de la humanidad y de la justicia, en vez de limitarse á sancionar la bárbara sentencia de la comision de guerra contra el infeliz Sancho Guerrero, cuyo delito consistia en haber brindado á favor de Espartero, en una comida de campo tenida entre varios amigos con objeto de celebrar el aniversario del dia 5 de marzo, todavía aumentó la pena y castigó á los vocales de la comision, porque aterrados por el clamor de su conciencia, no se atrevieron á imponer otra mayor al procesado. Hé aquí el documento á que nos referimos:

Orden general del 20 de abril de 1844, en Zaragoza.—Conformándose el Excmo señor capitán general del distrito con el dictamen emitido por el señor auditor de guerra del mismo en la causa seguida y sentenciada por la comision militar establecida en esta capital contra Sancho Guerrero vecino de la misma, acusado de haber proferido públicamente y á gritos las voces de viva Espartero y otras, no ha tenido á bien aprobar por incompetente la sentencia de ocho años de presidio á que ha sido condenado por dicha comision, disponiendo en uso de sus facultades que si bien queda indultado de la pena de muerte señalada en el artículo 3.º de su bando

ror. ¡Calle vd! No quiero oirle. Repito que eso es imposible.

Levantóse Mariana diciendo esto, y se adelantó hacia la alcoba en que se hallaba Fanny; mas Jorge, creyendo que queria marcharse, la detuvo y dijo:

—Yo quisiera engañarme; pero vd. deseaba saber la verdad y yo la he averiguado para decir sela.

—¡Oh! ¡Eso seria infame! exclamó cubriéndose el rostro con las manos.

—¡En extremo infame! repitió Renneville! ¡Una muger tan hermosa como vd! ¡Tan digna de ser amada!

—¡Con qué la muger á quien llamaba en su delirio, por quién deseaba morir, era ella! ¡Y se ha atrevido á venir aquí para volverle á ver!... delante de mis ojos!... ¡Y hace un momento queria persuadirme de que hacia mal en alarmarme, que era una locura tener celos! ¡Dios mio, Dios mio! ¿qué os he hecho para que me atormentéis así? Y no hay duda que debe ser cierto, prosiguió entregándose á una especie de arrebató que M. de Renneville no pudo comprender en el momento; no me es posible dudar de ello. ¡La acusan á vd. y no responde, lo oye como yo, y no se presenta á decir á este hombre que miente! ¿Qué espera vd.? ¿Que él lo repita y que yo á mi vez grite tambien: vd. es la amante de mi marido.

En aquel punto se oyó en el cuarto inmediato el ruido de un cuerpo que caia en el suelo.

—¿Qué es eso? preguntó M. de Renneville, cada vez mas sorprendido de las estraordinarias interpelaciones de Mariana, y de su violencia, que escedia á cuanto hubiera podido imaginar, é inquieto con la rapidez con que caminaba la escena hacia un desenlace que parecia habia de ser trágico.

Corrió á la puerta de la alcoba, la abrió y retrocedió sorprendido, al ver á Mad. Lascourt

FANNY LASCOURT.

Conclusion del capítulo IV.

Cuando Mr. de Renneville entró, se calmó de repente la agitacion de Mariana, sus mejillas trémulas y animadas un momento antes, se quedaron pálidas é inmóviles; sus labios apretados, y sus miradas fijas, anunciaban que sus pasiones callaban; comprimidas por su voluntad en el fondo del corazon.

Sentóse, sin decir una palabra, en el sitio que acababa de ocupar Fanny, y Jorge la saludó con una timidez afectada, aunque se veía en sus ojos, á pesar suyo, una alegría secreta. Con efecto, venia á una cita de Mariana, y tocaba el momento que habia previsto tan de lejos, y esperado con tanta paciencia; así es que se presentaba provisto de frases estudiadas para aquella situacion, y lleno de confianza en su habilidad y su memoria para dirigir una conversacion cuyas preguntas y respuestas habia él calculado de antemano.

—Aquí me tiene vd. á sus órdenes, señora, dijo; es la primera vez que vd. me ha manifestado un deseo, y la primera que me ha dado una señal de confianza. Pero al paso que doy á vd. gracias por sus bondades no puedo evitar el temor de ir á hablar y desagradarla, y en el momento de ir á hablar, casi deseo que vd. no me pregunte.

Este bello trozo, recitado con voz dulce y bien modulada fue acompañado de los accesorios indispensables, un suspiro y una mirada altamente melancólica. Segun él habia calculado, Mariana debia turbarse, bajar los ojos, y permitirle con una seña ó acaso con el silencio, que se sentase á su lado. Ya asomaban á sus labios las palabras de la segunda frase que llevaba preparada como el cazador que estira y afloja la cuerda del arco antes de lanzar la flecha; ya se ade-

lantaba para ocupar el sitio que apetecia, cuando vió con la mayor sorpresa que Mariana, indicándole con ademán resuelto y que no admitia réplica, un sitio en el extremo del gabinete, le dijo:

—Recibo á vd. caballero, estando ausente mi marido, y sin que lo sepa mi madre política que tiene derecho á vijilar sobre mi conducta; y sin embargo sé cual es la intencion con que vd. viene y la esperanza que trae. Siéntese vd. allí, y no en otra parte.

Jorge trató de responder algo, pero Mariana no se lo permitió, añadiendo:

—Esas son mis condiciones, y yo puedo poner á esta entrevista las que me convengan, así como vd. es libre para aceptarlas ó renunciar á ellas. Siéntese vd. allí, ó llamo.

Al mismo tiempo alargó la mano al cordon de la campanilla.

Desarmado con un principio semejante, y no pudiendo elejir entre la rebelion y la obediencia, Mr. de Renneville retrocedió al sitio de su destierro, y se sentó disimulando su disgusto lo mejor que pudo. La apóstrofe de Mariana habia hecho añicos todos sus cálculos, y con respecto al exordio que habia preparado le inutilizaba completamente. Habíanse, pues, cambiado los papeles y lo mejor que podia hacer en su posicion era esperar, y esperó resuelto á entregarse á los azares de la improvisacion.

Mariana habia conseguido fácilmente aquella victoria, pero no era definitiva. Hay una cosa que las mugeres conocen tan pronto y acaso antes que los hombres, y es el amor que inspiran, porque su vanidad en este punto, las hace sumamente perspicaces, pero esta facultad de reconocer tan pronto, y en el momento mismo que se verifica el paso de la indiferencia al amor, se perturba despues, y distingue mal entre el amor verdadero y el deseo de la posesion. Mariana

suponia en Mr. de Renneville mas amor que el que tenia realmente; pensaba que le habia traspasado el corazon, y creyó que podia sin riesgo darle un poco de esperanza; díjole, pues, con voz lenta pero conmovida:

—Ayer pronuncié vd. dos palabras; cuya explicacion me prometió, y esta explicacion la exijo hoy. No trate vd. de saber lo que haré despues, porque acaso yo mismo lo ignore, ni busque subterfugios, insinuaciones ni reticencias, pues lo que deseo es una respuesta breve y franca, una acusacion directa y una prueba.

—Pregúnteme vd. señora, y responderé; contestó Jorge con ademán resignado y previendo que iba á marchar directamente al objeto.

—Vd. me ha dado á entender que mi marido me engaña, y que vd. sabe por quién.

—Por Mad. Lascourt; respondió Renneville con una calma espantosa.

—¡Por ella! exclamó Mariana. ¡Por ella! ¡Es imposible!

Sin embargo, se habia estremecido al oírlo, y sus miradas y el sonido de su voz desmentian su incredulidad. Su exclamacion y el ruido que hizo al mover su sitio, impidieron que se percibiese un gemido ahogado en la pieza inmediata, y el movimiento detenido antes de terminarse, del picaorte de la vidriera.

La lucha se habia entablado cuerpo á cuerpo, y no debian darse golpes inútiles. Jorge que con la respuesta de Mariana habia vuelto á recobrar la ventaja de atacar, y que no era hombre que la dejase respirar, continuó:

—Vd. me ha pedido una acusacion directa, señora, y yo acuso; quiere vd. una prueba, y yo le daré la que se halla escrita con hierro y sangre en el pecho de un hombre, y ese hombre es....

—¡Calle! vd! exclamó ella con acento de ter-

de 22 de febrero último, sufra la de diez años de presidio, y se consulte a S. M. por si como una de sus prerogativas se digna minorarla. Y atendiendo a las faltas que en el proceder fiscal de esta causa se advierten asi como a lo infundado y poco exacto de los votos emitidos por los capitanes vocales don Enrique Sola, don José Seco, don José Cruzate y don Benito Ibañez, se ha servido asimismo conforme tambien con el dictamen del auditor declarar poco conforme y arreglada a la ley la conducta del fiscal don José Galaso y referidos capitanes imponiéndoles como castigo correccional al 1.º el de un mes de arresto en el castillo de Monzon, y el de quince dias en sus casas a los vocales Sola, Cruzate y Seco, y ocho a Ibañez, apercibiéndolos a todos para lo sucesivo y volviendo cumplido que sea dicho arresto a la situacion en que respectivamente se hallaban antes de pertenecer a la comision militar, mandando tambien se haga saber en la general del distrito a fin de que llegando a conocimiento de los señores geles y oficiales del mismo sirva de ejemplar cuando en iguales circunstancias sean llamados a administrar justicia en nombre de las leyes.—El coronel gefe accidental de E. M. Mateo Lopez de Quintana.

Es no menos cierto por desgracia, que las significativas demostraciones del general Breton, consiguieron que los vocales de la comision de guerra, condenaran a Roberto Mata y Silverio Gonzalbo a ser fusilados, por el enorme crimen de haber buscado la Constitucion con una luz, pudiendo asegurarse que la orden de la plaza del 21 de abril, en que se halla consignada la sentencia, es otra prueba del desprecio que en Aragon se ha hecho de las leyes, de la justicia, de la humanidad y de la prerogativa del indulto que la Constitucion concede solo a la corona. En la referida orden, haciendo el general Breton un alarde insultante de magnanimidad, manifiesta que *«en uso de sus facultades y considerando que ningun obsequio podria hacer mas grato a la augusta madre de los españoles en celebridad de su cumpleaños, ha tenido a bien dar un ejemplo de su inmensa piedad, conmutando a los procesados la pena de muerte por la inmediata de diez años de presidio con retencion.»* ¿Cabe mayor aberracion, mayor arbitrariedad? ¿No es una verdadera profanacion el tomar el nombre de S. M. para condenar a titulo de clemencia, a unos infelices acusados de haber buscado la ley fundamental, a diez años de presidio con retencion? ¿Es esta la benignidad con que usa el general Breton de sus facultades? Pero no se limitó a eso el escándalo, sino que satisfecho de la conducta observada por la comision de guerra en la imposicion de la pena fulminada contra los desgraciados Mata y Gonzalbo, sin duda porque habian comprendido su voluntad, levantó de pronto el arresto y redimió del castigo a los vocales que provocaron su enojo en el proceso formado a Sancho Guerrero, por no haber sido bastante crueles y sanguinarios, seguro ya de que aprovecharian el aviso y la leccion.

De nada sirve que el corresponsal del

Heraldo niegue que el señor Breton haya mandado pintar las fachadas de las casas de Zaragoza, como él mismo confiesa que se está hoy practicando; pues a nosotros nos consta la certeza del hecho, y estamos confiados en que el complaciente adulador de aquella autoridad que tan resentido se muestra, no presentará ni el bando, ni el acuerdo del ayuntamiento en que se funda una disposicion tan arbitraria.

En cuanto a la medida inaudita, decretada por el señor Breton, para arrancar de las casas consistoriales de Barbastro el retrato de don Pascual Madoz, que mandó hacer a su costa el ayuntamiento de aquella ciudad, en memoria de los buenos servicios prestados a la misma, por este distinguido diputado, no podemos menos de asegurar ya que se nos provoca, que es el hecho mas escandaloso y contrario a la civilizacion, que pudiera cometerse no ya por un capitan general, sino por el último agente de un gobierno que se llame ilustrado.

A los pocos dias de haber sido preso el señor Madoz de la manera indigna y bajo el pretexto que todos saben, se mandó sacar de las casas consistoriales de Barbastro su retrato, a cuya intimacion el ayuntamiento se limitó a contestar que aquella pintura no tenia significacion política, y que solo era una memoria del celo y predileccion con que miraba los intereses de la provincia, el que en varias ocasiones habia merecido la honra de recibir sus sufragios. Esta respuesta tan sencilla como verdadera, no hubo sin duda de satisfacer a los Señores de Aragon, por que a los pocos dias, se presentó en Barbastro, con aparato de fuerza militar, el gobernador de Monzon, reunió al ayuntamiento y sin mas aclaraciones envió presos a sus individuos a Zaragoza con el retrato que por lo visto era cuerpo del delito. Apenas llegaron a aquella capital, fueron conducidos como unos malhechores a la carcel pública, donde se les remitió el retrato, llegando la repugnante conducta de las autoridades, hasta el punto de significarles que podian gozar la amable compania de su amigo el señor Madoz, en la inteligencia de que permanecerian en la cárcel, mientras el retrato existiese. Atónitos los concejales de Barbastro con una disposicion propia solo de los tiempos mas bárbaros, asombrados con el anuncio de una medida, de que no ofrecen ejemplo los sangrientos anales de la inquisicion, y temerosos de la suerte que les estaba reservada, creyeron que no debian hacer el sacrificio estéril de su seguridad y de su vida por conservar una prenda que mas tarde les seria facil reemplazar, y se decidieron a quemar el retrato para satisfacer el furor de sus opresores. Consumado el auto de fe, el capitan general dispu-

so que se les pusiera en libertad, y añadió ese nuevo abuso a la fealdad de sus actos anteriores.

Restanos por último decir al corresponsal del *Heraldo*, que falta a la verdad, cuando afirma que el retrato del señor Madoz ocupaba en Barbastro un lugar preferente al de la reina; porque el de S. M. estaba colocado en el recinto donde se celebran las sesiones solemnes de ayuntamiento, al paso que el del diputado por Lérida, figuraba sobre una puerta que dá entrada al salon de conferencias ordinarias.

Diganos ahora qué título, qué nombre merece el acto de vandalismo que acabamos de referir, y si no es una ignominia el que se consienta y apruebe en el siglo XIX, un ataque tan violento a la propiedad, y un auto de fe que repugnaria al fanatismo de los Torquemadas. El público juzgará ahora de la paz, de la proteccion y de la seguridad que disfrutaban los ciudadanos, bajo el régimen del general Breton.

El fiscal de la audiencia de Burgos en la circular que ha dirigido a los promotores fiscales con la fecha del 31 de mayo último, se queja tambien de los frecuentes atentados que se causan en la prision y detencion de los ciudadanos, y en el reconocimiento de sus causas, y recomienda estrechamente la observancia de las leyes que protegen la libertad civil y la seguridad de los españoles.

Fortuna es para el señor Mayans, que se le ofrezcan tantos casos de demostrar que antes que magistrado y hombre de ley, es hombre de partido, a cuyos intereses y a cuyo sistema de violencia está dispuesto a sacrificar los fueros de la justicia, el decoro y el prestigio de los tribunales.

Tal vez el fiscal de Burgos hallará la recompensa de su celo en una suspension ó en otro procedimiento criminal, sin que le valga la generalidad con que espresa el pensamiento que los de Granada desenvolvieron, señalando a las autoridades militares y políticas como los autores de los atentados. Hemos venido a los felices tiempos en que se califique como delito el recuerdo de las leyes vigentes, de las leyes escarnecidas, cosa nada estraña cuando la persecucion parte de los hombres que las hollaron temerariamente, ó autorizaron a sus agentes para que las infringiesen. El señor Mayans ha visto en el proceso de los que han atropellado las garantías individuales, el proceso suyo y de sus dignísimos cólegas, y por lo mismo se apresuró a imponer silencio a los tribunales por el medio de la destitucion y del terror.

Aconsejamos al que suscribió al estado general de sitio, al fusilamiento sin formacion de causa, al autor de los decretos de ayuntamientos, y de imprenta, que corte

to la hubiese privado de la facultad de sufrir ya mas y hubiese hecho insensible su cuerpo despedazando su alma.

Sin duda es esta la última prueba, pronuncio con voz muy débil. ¿A que otra puede ya reservarme la suerte? Si yo hubiera vivido lejos de aquí, hubieran perdido poco a poco el recuerdo de mi y se habrian borrado todas las huellas de lo pasado. Yo solo hubiera sido digna de compasion, y el secreto fatal que habia jurado sepultar en mi corazon y que negaré hasta la muerte, no se hubiera elevado contra mí como una prueba terrible que me agobia. Haga yo aun este sacrificio, sufra esta vergüenza, pero ¡muera pronto porque soy demasiado desdichada!

Cerca de vd. se halla alguien que no sufre menos, dijo la madre de Alejandro. Mariana me lo ha dicho todo. Vd. desea morir y yo he vivido ya demasiado.

¡Vd. tambien! exclamó Fanny. Asi debia ser, y solo me faltaba que vd. tambien me despreciase. Pero vd., señora, a quien la pasion no estravia, vd. que sabe cuanto se esponen a errar los que juzgan a los demas y que en otro tiempo ha implorado a corazones implacables, ¿no se compadecerá vd. de mí? ¿No me permitirá que me arroje a sus plantas, y a falta de palabras que me justifiquen, no creará en mis lágrimas? ¡Soy inocente, se lo juro a vd., soy inocente!

Dios solo lo sabe, respondió Mad. Daveyrier, y solo Dios puede comparar nuestros dolores para tomarlos en cuenta a la mas desgraciada de las dos. Hace una hora, creia yo todavía en su justicia, creia en la virtud, y la amaba a vd. señora. Aunque pudiera ser su madre no la hablaba a vd. sino con respeto, y la bendecia por la memoria de mi marido, por mí y por mi hijo; pero ha destruido vd. la última ilusion de mi vida, la que me sostuvo en la

por lo sano, declarando en uso de su soberania, que han caducado los artículos 7.º y 9.º de la Constitucion de 1837, el título 5.º de la de 1812 y todas las demas leyes que garantizan los derechos civiles y la seguridad española, estableciendo el nuevo derecho de que puedan ser presos, procesados, desterrados, penados y atormentados segun convenga al gobierno y a sus agentes. De este modo se evitará en lo sucesivo conflictos parecidos, porque a pesar del rigor, de la severidad y del significado de las disposiciones de S. E. mientras aquellas leyes se conserven aparentemente en vigor, habrá muchos magistrados que no envejecerán la toga, consintiendo impasibles la usurpacion de sus funciones, el quebrantamiento de las mismas leyes, el desorden y la anarquia en la administracion de la justicia. El medio es muy sencillo, y no desconocido del señor Mayans.

Asi se espresa el fiscal de la audiencia de Burgos.

«Pero los mas dignos de la atencion y vijilancia de vd. entre todos los vicios que pueden cometerse en la administracion de justicia, son sin duda los que tienen lugar, cuando son detenidas ó presas las personas, y registradas ó reconocidas las casas, sin los requisitos y formalidades que prescriben las leyes; y estos vicios son por desgracia demasiado frecuentes. No puede haber libertad civil, donde las garantías del hombre no sean escrupulosamente respetadas; y la que presta seguridad al individuo y a sus habitaciones, es una de las establecidas en la Constitucion y en leyes terminantes. Recomendando a vd. con particularidad la persecucion de estos atentados que, sobre conculcar los principios mas esenciales de toda sociedad, producen daños de la mas alta consideracion, que es preciso evitar; desarraigando los hábitos funestos de un sistema arbitrario. No son tan pocas nuestras leyes que no encierran medios de descubrir los delitos y asegurar a los delinquentes, sin comprometer ni vejar a la inocencia que siempre debe estar segura y protegida»

No pasa dia sin que llegue a nuestra noticia algun abuso, algun desacierto mas ó menos perjudicial a la prosperidad pública. Parece que los hombres que nos gobiernan se han propuesto ofender y lastimar a todos los intereses para grangearse la animadversion general.

Hace tiempo que los confinados en el presidio de Tarragona se ocupan en los trabajos del muelle que se está construyendo en aquella capital, y cuya conclusion ha de proporcionar grandes beneficios al comercio y a la riqueza de la provincia. El gobierno pasa a los presidiarios que están destinados a tan importante servicio el rancho de costumbre; pero como las horas de trabajo con arreglo a ordenanza sean tan solo de sol a sol, la junta protectora de la obra para estimularles a que trabajen todo el dia, les tiene señalada la gratificacion de un real a cada individuo, cuyo plus reciben con mucho

adversidad, la mas apreciable para el corazon de una madre, el orgullo con que contemplaba a mi hijo. Yo pobre, rechazada por el mundo, infamada injustamente como compañera y acaso cómplice de un malvado, no enseñé a mi hijo a que maldijese a los hombres, a que abandonase el honor, a que se burlase de la santidad del juramento; yo se le entregué a vd. señora, sencillo, bueno, sincero, y vd. rica, feliz, hermosa, vd. que no debia dudar de la virtud, hizo servir su hermosura para corromper el corazon de mi hijo, y me le devuelve perdido y manchado con el vicio y la mentira. Ahora, llame vd. al cielo por testigo y dígame que juzgue entre nosotras dos y compare nuestros dolores. Vd. ha perdido acaso un amante; ¡yo me he quedado sin un hijo!

Siempre es digno de vd. dijo Fanny. Su vida ha sido tan agitada como la de vd. o la mia; como vd. y como yo ha permanecido puro, y nadie, ni vd. misma, señora, tiene derecho a creerse mejor que él ni mas fiel a cuanto hay de sagrado en el mundo; nadie, excepto él y acaso yo, sabe lo que vale su honor y de cuántas seducciones le ha preservado. No sé lo que dirá en mi defensa, pero estoy segura de que me defenderá. Leo en su corazon mejor que vd., conozco mejor lo que piensa, sé mejor como me respeta, y para quedar vengada de tantas calumnias me basta oírle un solo instante proclamar mi inocencia. Si le vuelvo a ver en presencia de vd. no me humille vd. ni me desprecie demasiado, no me trate como a una mujer perdida y sin vergüenza, no sea que él olvide el amor y el respeto que a vd. profesa. Recobre vd. su hijo, que le devuelve tal como siempre le ha conocido, y tenga en él todo su orgullo. Vd. es una madre feliz yo solo juro; por mi parte he pensado muchas veces que la hermosura puede ser un don muy fatal, pero jamás me he servido de ella como una infamia. (Se concluye.)

de rodillas, casi moribunda, llorando y diciendole con voz apagada:

—Mariana: ¡no soy culpada!

—La ha calumniado a vd. ¿no es asi? exclamó Mariana con tono irónico. Si; yo lo creo. La abominable impostura de esta acusacion y no la vergüenza del crimen es la que hace a vd. estar de ese modo.... humillada.... a mis pies. Levantese vd. diga una sola palabra.... ¿porqué se batió Alejandro por causa de vd.? ¿Con quién? ¿Con su marido!.... Y ¿qué ofensa le habia hecho? ¿Porqué le han enriquecido vds. despues? No quiero saber otra cosa, y eso no me parece difícil de decir.... Responda vd.; responda vd.

—Mariana.... buena Mariana.... Ya me he visto otra vez acusada como hoy, aqui, en este mismo sitio.... ¡y era inocente; como hoy!.... y por que hablé causé la muerte de un hombre! M. de Renneville, ¡Dios le perdone a vd. lo que ha hecho! Mariana, Mariana! Dame tu mano....

Mariana la rechazó y Fanny inclinó la cabeza sobre el pecho, quedando postrada en el mayor abatimiento.

Entonces se presentó un testigo de aquella escena, a quien nadie esperaba.

—¿Qué ve! exclamó Alejandro al entrar.

Mariana le salió al encuentro y llevándole hacia donde estaba Fanny, le dijo:

—¡Ah! tienes a tu querida. Lo sé todo.

—¿Quién lo ha dicho? preguntó Alejandro; y separando con la mano a su muger, levantó del suelo a Fanny, pálida y sin conocimiento.

—Mi presencia os incomodará, dijo Mariana. Te dejo solo con ella.

Diciendo asi salió del gabinete. Alejandro se volvió hacia Jorge, y le dijo con voz baja, midiéndole de pies a cabeza con los ojos:

—Vaya vd. a esperarme en mi habitacion, caballero.

CAPITULO V.

El aniversario.

Al llegar Alejandro a Paris, sin haber prevenido a nadie de su venida, entró en su casa y se dirigió al gabinete de Mariana, cuya voz le pareció percibir; su madre se hallaba ausente, y las otras tres personas demasiado agitadas con su propia situacion; asi nada tiene de estraño que no le sintiesen hasta que entró. Su llegada fue una verdadera aparicion, y su primer movimiento al ver a Mad. de Lascourt postrada en el suelo y medio muerta, a su muger en aquel estado de exaltacion, y a Jorge sin saber lo que le pasaba, fue el de una sorpresa tan grande como la que causaba. La exclamacion de Mariana le habia evitado el pedir explicacion ninguna, pues solo con aquella palabra habia conocido lo ocurrido y cuál era el interés que tenia M. de Renneville en acusarle a él y a Fanny. Poco le importaba saber de que modo Jorge, engañado ó de mala fé, habia ido mucho mas allá de la verdad y de un secreto cuidadosamente oculto habia hecho una odiosa calumnia; algunas frases breves, amenazadoras de una parte y friamente insultantes de la otra, habian bastado a uno y otro.

Cuando Mad. Lascourt abrió los ojos se encontró en el mismo cuarto, pero echada en el sofá. Creyó estar sola porque no advirtió la presencia de otra persona que temiendo acaso alguna indiscrecion involuntaria ó alguna palabra pronunciada imprudentemente, no habia querido confiarla al cuidado de su camarera, y esperaba detras de ella el instante de poder llevarla a su habitacion y dirigirla la palabra, acaso por última vez. Ninguna crispacion nerviosa habia acompañado el desvanecimiento de Fanny, que habia permanecido con las manos juntas, inmóvil y pálida, como si un prolongado sufrimien-

gusto porque sirve para proporcionarles la adquisición de algunos objetos de su aprecio de que se verían privados. Así seguían las cosas, cuando por una orden del ministro de la Gobernación, se acaba de disponer que se suspenda el plus y se ponga la cantidad á que asciende á disposición del gobierno para los usos convenientes. Alarmada la junta con esta novedad ha acordado nombrar una comisión, que pase á Barcelona á hacer presente al gobierno los perjuicios que iban á irrogarse á los intereses públicos con tan injusta disposición, así como también el que los fondos destinados á la construcción del muelle están exclusivamente consagrados á ese objeto, porque proceden de derechos impuestos sobre los quesos de embarque y desembarque que satisfacen con gusto el comercio á pesar de no tener obligación de hacerlo, puesto que en los aranceles vigentes se halla consignado el 6 por 100 de arbitrios.

Veremos la resolución que adopta el gobierno.

Con motivo del aniversario de la Constitución, se reunió en el día de ayer espontáneamente un número crecido de senadores, diputados, escritores públicos y personas de categoría del partido liberal en la fonda de Genieys. Reinó en toda la comida, á pesar de la numerosa concurrencia, la mayor circunspección, porque el objeto de la reunión no era hacer manifestaciones improcedentes de alegría, sino estrechar mas y mas los vínculos de union y concordia, entre todos los liberales. En una pieza inmediata se hallaba también á la misma hora la oficialidad del regimiento de San Fernando, presidida por su brigadier, y cuyas voces, canciones y vivas provocativos contrastaban singularmente con el silencio, decoro, gravedad y compostura de aquellos ciudadanos pacíficos é inofensivos. Al concluir la comida, llegó la obsecación de algunos oficiales hasta el punto de arrojarle á la calle y em-

prender á cuchilladas con una música ambulante que por casualidad se había parado á la puerta de la fonda, y con las personas que por allí transitaban.

Semejante suceso no necesita comentarios. La nación entera lo juzgará y á su fallo nos remitimos.

Cuando hicimos el análisis de la segunda entrega de las causas políticas, no tuvimos presente el último pliego, en el que se comprende un documento de la mayor importancia, tanto porque pone en claro la inocencia del señor Madoz, como porque manifiesta el sistema adoptado por el partido liberal para conseguir el triunfo dentro del estado de la ley. Tal vez la publicación de este documento haya sido el motivo de la injusta causa fulminada contra el mismo señor y sus distinguidos compañeros, porque los hombres de la situación yieron su ruina inevitable en la estrecha alianza y en la fuerte organización del partido constitucional.

El día 30 de enero firmaron todos los individuos de la comisión directiva de elecciones cuarenta y nueve cartas para cinco progresistas de cada provincia. Este documento no vió la luz pública porque debió enviarse á los periódicos el día 1.º de febrero, que fue el de la prisión de los seis diputados, por haberse así acordado en la junta. Este importante escrito que tenemos á la vista, desaproba la tendencia á la trastornar el orden público, decía así: «Apreciables compañeros: tenemos la honra de enviar á vds. cuatro ejemplares de la alocución que hemos dirigido á los electores de la provincia de Madrid, con motivo del triunfo obtenido en las últimas elecciones, en las que los esfuerzos del gobierno y los del partido que le sostiene han sucumbido ante la firme resolución de los hombres libres é independientes. Este triunfo, que pudiera significar poco en otras circunstancias, dice mucho en la crisis que atravesamos, ya porque se repueba terminantemente la torbida marcha que los gobernantes siguen, ya porque se tocan de cerca los resultados indispensables de la union de los hombres del progreso. La union del gran partido progresista, necesidad reconocida por todos los que aman sinceramente el trono constitucional y la ley fundamental del Estado, ha producido desde luego el triunfo de la candidatura liberal en la provincia de Madrid, y ha demostrado palmariamente que si se unen y estrechan en las demas provincias los buenos patrióticos, que para mal del país por

cortos pero terribles días estuvieron divididos, muestra ha de ser la victoria en la lucha electoral, nuestra la dirección de los negocios públicos, y nuestra, exclusivamente nuestra, la satisfacción de haber afianzado por medios legales las instituciones liberales, tenazmente combatidas hoy por algunos que con hipocresía se dicen sus defensores. Pero no basta, apreciables compañeros, la union de los progresistas; necesario es que á ella suceda la organización del partido, á fin de combinar las fuerzas para vencer en el terreno electoral, y convencer en él á nuestros enemigos, que el país no se contenta con tener un libro que se apellida Constitución de 1837, sino que desea además que se observen estrictamente todos sus artículos en su letra y en su espíritu. La organización del partido liberal de Madrid, que se está verificando con la premura que requiere la importancia de este paso, se reduce: primero, á nombrar cada distrito una comisión que se ocupe en conocer los hombres mas influyentes entre los electores, y aumentar el número de estos; segundo, á elegir un representante para la junta de provincia; tercero, á designar esta un individuo para la central, que debe residir en la corte, que es la que hablará á la nación cuando se hayan de hacer elecciones generales, sin designar las personas que hayan de venir á ocupar los escaños del Congreso y del Senado. Nosotros deseáramos que vds., diesen á la adjunta alocución y á esta carta la publicidad posible; que promovieran la union y organización del partido progresista, y que en su día nos dieran cuenta de los resultados de tan importantes trabajos.—Nos ofrecemos á las órdenes de vds. apasionados compañeros y S. S. Q. S. M. B.—Siguen las firmas de los individuos de la comisión directiva de elecciones.»

Espíritu de la Prensa.

LA MONARQUÍA, conviene con el Católico en que no es necesario que el papa reconozca á doña Isabel II, como reina de España.

EL HERALDO, presume que llevan un fin siniestro los temores que manifiestan los periódicos progresistas de que amenaza una reacción para volvernos al despotismo: protesta que nunca le ha guiado el espíritu de partido, ni la afición á determinadas personas, sino que por el contrario siempre ha manifestado lo que ha creído mas conveniente al bien público, y considera injusto que hagamos responsables á los hombres de la situación del caos rentístico en que la hacienda se encuentra.

EL ESPECTADOR, considera inseparables las cuestiones de hacienda de las políticas, y combate por esta razón las doctrinas del Heraldo que supone que estas ultimas han perdido en España todo su interés, precisamente cuando mas llaman la atención de todos los hombres amantes de su patria.

Culpa la inacción del actual ministro de hacienda que permanece inmóvil con los brazos cruzados en medio del terror general, y de la inquietud continua que produce el deplorable estado del erario público. Atribuye esta paralización al sistema de gobierno á que han recurrido los hombres de la situación arrastrados por la fatalidad de su origen, porque conociendo que no tienen las simpatías de los pueblos ven que necesitan un numeroso ejército ademas de todos los plagios de gendarmería, guardia municipal, y policía imitados de la Francia para sostenerse en el mando, y no se persuaden de que esta desgraciada nación no puede mantener ni los 150,000 hombres, ni los medios costosos de gobierno importados del vecino reino.

EL GLOBO, defiende al partido conservador de los ataques que le dirige la prensa progresista y explica las doctrinas y principios que profesa y que está resuelto á sostener.

EL TIEMPO, continúa examinando la memoria escrita por el señor Aviraneta, para dar cuenta de la comisión que desempeñó en las provincias Vascongadas con el objeto de destruir el bando carlista. Este documento se dirige á probar que tuvo efecto el convenio de Vergara por las maquinaciones é intrigas de su autor. El Tiempo demuestra la falsedad de semejante aserto, y cree que aquel grandioso acontecimiento fue debido á otros motivos, y que era inevitable porque la causa de don Carlos llevaba en si todos los gérmenes de la muerte.

EL ECO DEL COMERCIO, enumera detenidamente las causas que han contribuido á dar impulso en Europa á la grande revolución que desde fines del ultimo siglo se ha efectuado en las ideas y en las cosas, revolución en su concepto inevitable, y en la que no ha tenido parte especialmente ningún país, pues se debe solo á la fuerza de los sucesos, y á los adelantos de la civilización.

LA POSDATA, piensa que es en vano pedir ahora reformas y hacer la defensa apasionada de los acreedores del estado, porque el verdadero estado de legalidad, y las verdaderas reformas vendrán en seguimiento del arreglo de la hacienda.

FRAY GERUNDIO.

Otro retacillo.

Mi querido amo: por ahora no ocurre novedad en esta de Barcelona, ni tengo cosa particular que comunicar á vd., sino que hoy somos 14 y el domingo seremos 16, y que Dios nos saque en bien del domingo, porque como es día de fiesta y no se puede trabajar, es facil que la gente dé en cualquier cosa. Y aunque el domingo seremos 16, y el martes seremos 18, ya sabrá vd. que la fiesta del aniversario de la Constitución no será el martes 18, sino el domingo 16, porque así lo decretaron las cortes, mandando que se celebrara el domingo mas inmediato al 18.

Pues como digo á vd., mi amo, Dios nos saque con bien el domingo, porque no es la primera persona que ha muerto el día mismo del cumpleaños. Y aunque yo no sé las cosas de cierto, porque soy un pobre lego así en Barcelona como en Madrid, bueno es estar sobre la suerte, pues como dicen en esta tierra, «un previngut val per dos», que quiere decir en lengua de Campazas, «hombre prevenido vale por dos.» Y si el domingo no se hace alguna maniobra, será porque el hombre pone y Dios dispone: y así sea, y pase el diumenge sin maniobras, que para otro diumenge Dios dirá.

Sabrà vd. como aquí hace bastante calor, y lo admirable es que yo no sé como se las manejan estos catalanes para mantenerse tan frios. Y sobre todo hace una inquietud acabada en t, que baste decir á vd. que alcanza hasta á los moderats con t y s, los cuales dicen á voz en grito que ellos querían marcar el paso y no avanzar mas, pero que eso de retroceder en lo camí fet no va con ellos; y así es que ahora bullen y rebullen para ver de evitar lo que se susurra que amenaza. Y yo mismo he oído decir á mas de cuatro, que si se trata de tocar á los bienes nacionales y otras cosas así, voto va Deus á ser ellos los primeros jamancios. Y en esto, mi amo, pienso que lo mismo son los moderats de aquí que los moderados de allá, por lo cual tengo para mí que todavía hemos de ver á los de acá y á los de allá y á los de todas partes andar pidiendo socorro y ayuda á los mismos que hasta ahora han perseguido y despreciado, y al tiempo doy por testigo.

Mi querido amo Fr. Gerundio: si no nos hemos de ver hasta que vuelva la corte, pareceme que tengo tiempo para aprender el catalán; porque ademas de lo que vd. sabrá de estarse preparando la aduana para las oficinas de los ministerios, no hace media hora que me acaba de decir uno de los amigos de palacio, el hermano N.... que hoy mismo se han dado las disposiciones para hacer un picadero nuevo para los caballos de la real casa; y amás amás se van á construir caballerizas para los que vengan de esa; es decir, para los coches y caballos del real patrimonio que se han enviado á pedir. Y de aquí saque vd. la consecuencia, pues por el hilo de los caballos saco yo el ovillo de los amos. Y así desearia que vd. me dijese si he de estar yo todo el tiempo que esté la corte, lo cual sentiria bastante, pues aunque no me disgustan las noyas que dicen aquí, con sus pendientes largos, sus vestiditos cortos, su media como el ampo de la nieve, y su zapatito que apenas les cubre la punta del pie, y la gracia con que hacen al andar chás-ca-chás-ca-chás, con todo eso, mi amo, estoy aquí un poco receloso, como le dije á vd. en otro retacillo de esta carta.

También le he dicho á vd. que aquí no ganaba para sustos; pero sobre todo lo que no me ha salido todavía del cuerpo es el miedo que pasé la otra noche. ¡Ay, mi amo, y qué miedo! Verá vd. La noche estaba como boca de lobo, y yo tuve la temeridad deirme de pediseco de la reina madre, que había salido de paseo por la puerta de don Carlos. Ya al verme yo de noche por aquellos sitios (el verme no, porque no me veía; sino que me palpaba), oyendo el ruido del mar allí cerca, me daba no sé qué cosa, que yo no sabré explicar. Pues señor, nuestra madre se apeó y yo fui siguiéndola, siguiéndola, rezando para entre mi aquella oración, «muestra, señor, tus caminos, enséñame tus sendas, dirige mis pasos según tus palabras» y conforme á tu santísima voluntad, amen. Cuando en esto se para, y llama.... ¿dónde dirá vd. que llamó, mi amo? A la puerta del campo santo.

Señor, ya sabe vd. el respeto que me infunden á mí los cementerios, y mas de noche; y así no estranará vd. que me empezaran á temblar las piernas, y tanto que especialmente la coja me flaqueaba de un modo que creí dar con toda mi lega huma-

nidad en tierra, y aun temí que desde aquel sitio tuvieran que trasladarme al de adentro, porque me entró un sudor frio que me hacia dar diente con diente. En esto que veo salir al hermano sepulturero con un candil de cocina en la mano, y que abriendo la puerta le sigue la Reina Madre y toda la comitiva por el cementerio adelante.... Señor, solo el contarle me dá escalofríos, que le aseguro á vd. que ya me parecia ver venir hacia mí un cadaver difunto, y que me decía: «¿porqué no entras, Pelegrín? Pasa adelante.» Y que yo le contestaba: «muchas gracias, hermano muerto; no es hora de visitas.»

Pues señor, allí se estuvo nuestra madre rezando como cosa de mes y medio; es decir, mi amo, la señora rezaria una media hora, pero á mí me pareció mes y medio largo. Yo me hubiera vuelto á la ciudad, pero las piernas se me habían entumido de modo y manera que no acertaban á dar un paso solas. Hasta que salió S. M., y entonces me encontré tan ligero que casi casi andaba yo tanto como los coches; nunca tan agíl me sentí, señor; como que unos difuntos que venían tras de mí no me pudieron dar alcance.

¡Ay mi amo, y qué noche pasé! Si señora Madre da en asistir á semejantes funciones, no será Pelegrín Tirabeque el que la siga otra vez. Y el fin que se pueda llevar en ello no lo sé yo, mi amo, como no sea cumplir algún voto; y no me meteré yo en casos de conciencia.

Lo de las procesiones sigue en su fuerza y vigor. Ayer fueron SS. MM. y A. á Gracia con el objeto de ver la del Corpus que se celebraba en aquel pueblo, y todavía volvieron á tiempo de asistir á la de esta ciudad. De modo que ayer fue día de procesion doble.

Ha de saber vd., señor, que aquí está la jamancia tan animada que mas no puede ser: hasta el embajador turco mi amigo es jamancio.... me explicará, señor, no sea que vaya vd. á creer que hablo de los jamancios conocidos hasta ahora: sino que si es cierto que esto de jamancia viene de cosa de hambre y de comer, ira de Dios que no hay gente mas jamancia que Narvaez, y los embajadores, y el ministro de Estado, y el capitán general, y toda la gente de representación, porque parece que no piensan mas que en

jamar. Hoy ha obsequiado el hermano Narvaez con una gran comida al señor Fuad-Effendi, á la cual han asistido todos esos funcionarios que dejo nombrados, y otros. Esta no la he visto yo, pero dicen que ha sido cosa brillante, y que el señor Musuliman ha quedado muy satisfecho. Este también dará su comida; el embajador francés dará igualmente la suya; el Baron de Meer piensa dar otra por lo consiguiente, y los demas no querrán ser menos; con que ya vé vd. si está animada la jamancia.

Me hará el favor de decirme cuanto tiempo hace que no se da un cuarto ni á los activos ni á los pasivos; y dígame vd. á ellos que lleven con paciencia los ayunos, que arriba está Dios que da para todos, y que si hoy se come aquí, mañana les podrá tocar á ellos, y que un bon dinar fa de bon esperar, y sobre todo, que todas las pagas no cauen per San Joan, algunas ne cauen per nadal, y que finalmente aquello de «qui serveix, paga mereix» no está ahora en uso; y por estas muestras ya conocerá vd. que voy aprendiendo el catalán.

Y por último dígame vd. que no son solos ellos los que estan sin pagas, que también las 60 hachas que compraron los jóvenes dorados en casa del cerero Domenech de la plaza de Moncada para alumbrar á SS. MM. el día que entraron, estan por pagar todavía, según me han informado. El cerero al ver que no podia cobrar el importe de su cera por mas que hacia, quiso hacer pública esta insolencia, y gracias al regidor don Jaime Comas que le ofreció se le satisfaría de unos ú otros fondos, que sinó hubiera dado una campanada ceroplástica. Para que vea vd., mi amo, lo que es la juventud dorada: dorada será, pero oro no da. Y esto le probará á vd. que ahí como aquí no es tot or lo que lli, es decir, no es todo oro lo que reluce; y disimule vd. que ya casi no acierto á hablar sino en catalán.

Y con esto mande vd. cuando guste aquella letrilla á su amante lego que de coazon la espera.—Pelegrín.

P. D. No ha ocurrido cosa particular desde mi última de hoy sino que el hermano Viluma parece que quiere hacer dimisión y Meer quiere hacer dimisión, y Pavia quiere hacer dimisión, y que aquí anda un busilis que no hi ha qui ho entenga, y laus Deo.

Noticias nacionales.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la siguiente carta que nos ha dirigido de Gibraltar una persona de respeto, sobre los sucesos acaecidos en Algeciras. Con dolor vemos que este y otros hechos no menos escandalosos que pasan en algunas provincias, revelan un plan oculto, fraguado para destruir la Constitución, y si el gobierno no adopta serias medidas, como cumple á su honor y á su crédito para desvanecer los temores que abrigan los buenos ciudadanos, el sobresalto y la desconfianza, pudieran ocasionar graves conflictos en las críticas circunstancias que nos afligen.

ALGECIRAS 13 DE JUNIO.

Habiéndose efectuado la quinta en Algeciras, los mozos que salieron soldados pidieron al ayuntamiento un toro para correrlo por las calles, y se le concedió; dicho ayuntamiento puesto de acuerdo con sus corifeos y algunos partidarios, quisieron realizar el pronunciamiento por el Estatuto Real, para lo cual en el momento debía echarse abajo la lámpara de la Constitución: por muy reservado que quisieron hacer estos trabajos, como quiera que los capitulares que eran los que mas interés tenían, y estos carecían de popularidad, necesitaban, bien por dinero, ó bien por personas alhajadoras atraerse algunos incautos; esto sabido por algunos que nunca aunque pertenecientes á la plebe han desmentido su honradez y patriotismo, lo pusieron en conocimiento de otros, los que al instante principiaron á observar á los capitulares; las demostraciones de estos, y el armar ostensiblemente á los municipales y esbirros de policía, hicieron ver que no era ilusión y que si efectivamente iban á realizar su idea, valido de muy pocos ilusos y de todos sus subordinados. Cual luego eléctrico corre la noticia por toda la ciudad, y tanto el artesano como el mas pobre jornalero, se ven, se ponen de acuerdo, y resuelven presentarse en el toro armados todos con palos ó bastones: así lo hicieron mas de mil hombres decididos todos á morir antes que consentir se realizara tan infernal proyecto: visto por los despotas la aptitud imponente que el pueblo tenía, se acobardan y desisten de su idea: algunos municipales dan la voz de viva la unión, á la que fue contestado por las masas con viva la Constitución: hubo algunos mogicones entre el pueblo y los de policía pero siempre arrollados estos y victoriosos el primero; al anochecer varios capitulares salen con patrullas, pero todo estaba tranquilo y ellos muy convencidos de que en esta ciudad nada podían conseguir, porque todo el pueblo está resuelto á perecer antes que consentir le arrebatan el ídolo por que tantos y tantos sacrificios ha hecho el infeliz pueblo.

(Corresp. del Clamor Público.)

BADAJOS 15 DE JUNIO.

Tres meses hace que no se dá paga alguna á las clases pasivas. Este abandono las tiene en una espantosa miseria, mendigando el sustento, aquellas personas que una casualidad no les proporciona en su familia los medios de subsistir á las primeras necesidades de la vida. Pero en cambio de esto el gobierno no se olvida de recoger de esta tesorería el dinero que puede, y los pobres acreedores del Estado pierden las esperanzas de ser auxiliados. Acaban de remesarse 12,000 duros que han sido exigidos desde esa corte con maestras nada equívocas de la mucha falta que les hace, acaso para completar los veinte millones que se necesitan enviar á Cataluña.

Otro cuadro de calamidades tenemos á la vista que nos afecta en igual grado que el abandono de las clases pasivas. Se está realizando la entrega de los quintos, parte alicuota de los 50,000 que el gobierno ha tenido á bien decretar por convenir así á su mejor servicio, y es un dolor ver las carabanas de los pobres padres, hermanos y parientes, que con los quintos y suplentes vienen á esta capital con tanto disgusto y desconsuelo. Despues de los perjuicios de tanta transcendencia que sufren por una quinta que no esperaban, y cuyo fundamento todos ignoramos, debe agregarse los que tocan materialmente á sus fortunas y modo de vivir.

Todo esto contribuye á aumentar el disgusto y desazon de los pueblos que desean verse libres del tiránico yugo que los oprime. (Correspondencia del Clamor público.)

Noticias Estrangeras.

INGLATERRA.—Cámara de los comunes.—Matrimonio de la Reina Doña Isabel.—En la sesión de 10 de junio dijo Mr. Borthwick, que deseaba hacer una pregunta á Sir Roberto Peel, á saber: si don Carlos había hecho alguna proposición relativa al matrimonio de la Reina de España, si semejante proposición se había pasado al gobierno inglés, y cual había sido la contestación que este había dado.

Sir Roberto Peel contestó que con efecto por parte de D. Carlos se había hecho una comunicación al gobierno británico con respecto al matrimonio de la Reina de España, á fin de que se procurase que el hijo mayor de don Carlos se casase con la Reina, pero que tal proposición tenía un carácter indirecto é informal. Que en ella se suponía como el principal objeto que se proponía don Carlos, el conseguir la completa tranquilidad de España, pero que el gobierno de S. M. no creía que el resultado de la proposición fuese el que esperaban los que

la habían hecho; que la proposición no establecía tampoco de una manera clara y terminante, si don Carlos al hacerla renunciaba por si y por su hijo á toda pretensión á la corona de España. Manifestó que la resolución que el gobierno había tomado, era la de comunicar al gobierno español las propuestas de don Carlos fundado en el principio de que solo á este gobierno competía el decidir esa cuestión; que su opinión (de Sir R. Peel) era que en esto no se trataba solo de una cuestión de reclamaciones personales, sino que se interesaba un gran principio constitucional, y que por lo mismo se habían comunicado las proposiciones á la autoridad legítima que puede decidir, que es el gobierno español.

Lord Palmerston preguntó si al comunicarse la proposición al gobierno español, el de S. M. había indicado su opinión de que no produciría el efecto que se deseaba, ó si se había limitado á trasladarla simple y sencillamente.

Sir Roberto Peel respondió que el objeto principal de la propuesta era el celebrar un matrimonio entre el hijo mayor de don Carlos y la reina de España; que en ella se decía también que en caso de que la proposición se apoyase, don Carlos fijaría las concesiones que pensaba hacer para llevar á cabo el casamiento, mas no se decía cuales fuesen estas concesiones. Que todo esto se ha hecho necesariamente de una manera indirecta, porque no teniendo don Carlos quien le represente en la corte de Inglaterra, no podía hacerlo de otro modo. Que el gobierno británico se había contentado con comunicarla al español, pero no había expresado opinión alguna en favor de que se admitiese, por que no cree que el aceptarla contribuiría á la tranquilidad de España, pues las desavenencias que en España existen no son relativas á sucesión sino á los diferentes modos de gobierno. En fin, que el gabinete inglés no había ocultado este modo de pensar al gobierno español, pero nada había dicho en favor de la admisión ni contra ella.

Replicó lord Palmerston que estaba de acuerdo con S. S. en cuanto á que la proposición no contribuiría á la tranquilidad de España, pero creía que el mero hecho de haberla comunicado el gobierno inglés al español, la daba un peso que no merecía, y podría inducir al gabinete de Madrid, á creer que el de Londres la favorecía. Que por lo mismo deseaba saber si al hacer la comunicación se había dado á entender que el gobierno inglés no aprobaba la propuesta.

Sir R. Peel repuso que había comunicado la propuesta al gobierno español únicamente porque creyó que no debía ocultarla á ese gobierno, pero que el gabinete de Madrid no podía de modo alguno pensar que la corte de Londres aprobaba tal proposición ni tenía la menor idea de que pudiera conducir á la tranquilidad de España.

Lord J. Manners dijo que en su concepto no había ambigüedad alguna en la propuesta de don Carlos.

Sir Roberto Peel contestó que nada se decía directamente sobre la voluntad de don Carlos de renunciar todo derecho al trono de España ó si renunciaba sus derechos personales, pero insistía en sostener los de su hijo mayor.

Mr. Borthwick manifestó que lo que había oído le bastaba para hacer otro día una moción sobre este objeto; y la cámara pasó á tratar de otro asunto.

FRANCIA.—Muerte del duque de Angulema. Según las cartas de Trieste de 3 de junio, el duque de Angulema había muerto en Goritz aquel mismo día.

VARIEDADES.

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

El alcalde primero de esta corte ha publicado un bando, con fecha del 16, sobre el disfrute de las aguas potables de las fuentes públicas, concediendo preferencia sobre los aguadores de oficio para llenar en el caño que les corresponda, á los vecinos y militares de guarnición ó establecidos en esta capital, asignando el número de caños que se deben respectivamente á disposición de los vecinos, militares, aguadores de carga ó cántaro chico, y aguadores de cubas, prohibiendo el uso de las aguas potables para regar, fregar, bañarse y demas usos que pueden hacerse con las aguas de pozo, encargando á los capataces de las fuentes públicas que no permitan que en los pilones de ellas se laven ropas, se bañen perros, ni se arrojen inmundicias, ni que sobre las cubas ó en la barbacana se sienten nadie á ocuparse de cualquiera operación que no sea decente ó perjudique al aseo ó comodidad pública, y conminando con multas y pérdida de su plaza en caso de reincidencia, á los aguadores matriculados que no concurran con una cuba de agua en los casos de incendio tan luego como las campanas den la señal.

CRÓNICA DE LAS PROVINCIAS.

—Escriben de Toledo el 16:

El estado de inseguridad de parte de esta provincia va tomando un aspecto imponente: los ladrones que há años infestaban el partido de Escalona, se van aumentando y estendiéndose á mas terreno que el que antes ocupaban: han invadido también el partido de Torrijos, y á sus inmediaciones, á unos nietos de un rico propietario de Novés, los han capturado y llevado en rehenes; es regular exijan una gran cantidad

por su rescate, y doloroso que en el estado normal en que nos hallamos se cometan las atrocidades que en la pasada guerra, y cuyo recuerdo estremece: es urgente que el gobierno destine fuerzas bastantes á esterminar esta canalla antes que engruesen en número, y así se ahorrará verter mas sangre.

La diputación provincial se ocupa sin descanso en la recepcion de los quintos pedidos por el gobierno.

Hoy se ha celebrado en la iglesia catedral un solemne *Te-Deum*, al que han asistido las autoridades, empleados y corporaciones por el aniversario de la Constitución.

—Nos escriben de Cartajena el 15, quejándose de que la escuela establecida exclusivamente para los presidiarios confinados en Africa, se haya convertido en un establecimiento público donde se admiten jóvenes pagando el importe de sus lecciones, con perjuicio de las demas escuelas de la población y de los discípulos del presidio.

CRÓNICA ESTRANGERA.

—Escriben de Burdeos que se siente en aquella población un calor tan extraordinario que ha subido el termómetro hasta treinta y tres grados, cosa que nunca ha sucedido allí.

—Escriben de París el 12:

Las pérdidas ocasionadas por la tempestad del 9 en los salones de la esposicion de París asciende, segun se asegura, de ochocientos á novecientos mil francos.

El rey, la reina, la duquesa de Orleans, el conde de Paris, el duque y la duquesa de Orleans, y la princesa Adelaida, hicieron el 10 una nueva visita al palacio de los campos Eliseos que duró cuatro horas. La familia real ha parado su atención en la relojería, los bronceos, los cristales, la cuchillería, los aparatos de lámparas y los productos del dorado, examinando atentamente S. M. el sistema del dorado por electricidad. El rey ha explicado un gran número de objetos al joven conde de Paris.

—Dicen de Roma el 2.

«El conde de Trápani sigue su educación en el colegio noble de jesuitas: hace algunos meses que principió á aprender con esmero el idioma castellano; pero á los tres meses lo dejó, diciendo que no le gustaba tal language. Se cree que fuera porque no le agradaba estudiar. Se divierte mucho en criar palomas.

—En el territorio de Havre (Francia) se ha consumado un asesinato misterioso y cuya causa no se puede adivinar.

«Tenia cierto labrador de aquella comarca una criada de 17 años, muy linda, sumamente dócil, despejada y de buenas costumbres, por cuyas cualidades había llegado á captarse la estimación de todos los que la trataban. El domingo despues del Corpus, Leocadia Lomoiné, que así se llamaba, quedó cuidando de la casa mientras sus amos fueron á oír misa y se la vió dirigirse á los establos á ver si los ganados tenían comida ó les faltaba alguna cosa.

Concluida la misa que había atraído á toda la población, volvieron los amos á su morada y encontraron todo cerrado; no se hallaba á Leocadia ni respondía, mas ninguna señal revelaba un acontecimiento funesto. La buscaron todos para que abriese las puertas y solo su madre, que se hallaba presente, guiada sin duda por su instinto maternal, distinguió bajo un árbol ensangrentado el cadáver de Leocadia con el cráneo despedazado con instrumento contundente y el cuello herido con instrumento cortante; viéndose á su lado el mazo y cuchillo que sirvieron al asesino en su fatal ejecución. Lo mas chocante fue que en la casa no se vió señal alguna de robo ni aun intentado y que el honor de la muchacha tampoco padeció nada segun han declarado los medicos. Todo el mundo se pierde en conjeturas sobre la causa que ha podido mover al delincuente á cometer un hecho tan atroz con una niña tan inofensiva que no podía haberse atraído el odio de nadie. La justicia, sin embargo, parece que ha descubierto alguna huella.

—El *Diario de los Debates*, anuncia que la esposicion de la industria, se cerrará con un magnifico concierto, en la segunda quincena de julio, para lo cual se echará mano de todos los recursos musicales que encierra Paris. La inmensa galería que contiene las maravillosas producciones de la mecánica, se transformará en salon filarmónico, en el que se reunirán 850 músicos bajo la direccion de Hector Berlioz, el maestro de mas habilidad en materia de orquestas y coros numerosos, y ejecutarán piezas escogidas de las escuelas alemana, italiana y francesa. Se asegura que los coros serán aumentados con 400 discípulos de los mas adelantados de las escuelas de musica, con lo que el número de ejecutantes pasará de 1,200. Habrá dos dias de funcion: el primero destinado á la musica de canto, y el segundo á la de baile, dirigida por el célebre Straus, que ademas de los Walses y Galops de costumbre, hará tocar las sinfonías de mas fama.

—El señor Muñoz, duque de Rianzares, ha pasado el 13 por Bayona con direccion á Madrid.

—Una señora de 50 á 55 años se ha suicidado en Paris de una manera muy singular. Habiéndose bebido media botella de aguardiente se metió en un baño que había pedido en la calle de Noyers, dejándose ahogar despues de embriagada.

—Una de las cosas notables que se ha presentado en la esposicion de la industria francesa es un piano inventado por MM. Boisselot é hijos de Marsella, que da las octavas tocando una sola tecla, teniendo por consiguiente dobles sonidos.

—De San Petersburgo escriben con fecha 26 de mayo que el gobierno ruso ha autorizado á Teodoro Pasnilau, negociante de Tobolsk, para que establezca líneas de barcos de vapor en el lago Baikal y los rios de Tobol, Ir-tisch, Jenissey y Lena, con la condicion de que antes de concluir este año habrá dos en servicio activo. Pasnilau ha aceptado esta condicion: se llamarán esos dos vapores Nicolás y Czarwitsch, y serán los primeros que se vean en Siberia.

SECCION INDUSTRIAL.

MERCADO.

Trigo de 29 á 31.
Cebada de 11 $\frac{1}{2}$ á 13.
Algarroba 16 á 17.
Aceite de 52 á 54.

BOLSA DE MADRID.

Del 18 de junio.

Oper.

20 Tit. del 3 p. $\frac{1}{2}$ á 27 $\frac{1}{2}$, al c. 5.000.000.
A 28 $\frac{1}{2}$, 27 $\frac{1}{2}$, $\frac{1}{2}$, $\frac{1}{2}$ á v. f. ó v A
28, $\frac{1}{2}$, $\frac{1}{2}$ con $\frac{1}{2}$, $\frac{1}{2}$ de p. hasta
11.800.000 rs.
2 Dichos al 5 p. $\frac{1}{2}$ en c. p. á r. á 20 $\frac{1}{2}$,
 $\frac{1}{2}$, á 60 d. ó v. 1.000.000 rs.
5 Deuda flot. del tesoro á 54 y 55 á v. f.
ó vol. A 55 $\frac{1}{2}$, p. 5.600.000 rs.
1 Id. Deuda sin interés en t. al p. á 6 $\frac{1}{2}$,
 $\frac{1}{2}$ con $\frac{1}{2}$ p. 1.100.000 rs.

CAMBIOS.

Londres á 90 d. 38. Paris á 90 16 libras
Alicante $\frac{1}{2}$ papel. daño. Barcelona 1 daño. Bil-
bao 1 $\frac{1}{2}$ daño. Cadiz 1 $\frac{1}{2}$ daño. Coruña 1 $\frac{1}{2}$ da-
ño. Granada 2 daño d. Málaga 1 daño San-
tander $\frac{1}{2}$ daño. Santiago $\frac{1}{2}$ d. Sevilla 1 d.
Valencia $\frac{1}{2}$ papel daño. Zaragoza. $\frac{1}{2}$ á 1 d.
DESCUENTO. . . . 6 p. $\frac{1}{2}$.

COMUNICADOS.

Hemos recibido un comunicado de don Gabriel Balbuena en que nos manifiesta que tiene todavia muchos mas parientes empleados en las carreras civil y militar que podian haber figurado en el árbol genealógico publicado en nuestro periódico.

Señores redactores del Clamor Público.

MADRID 17 DE JUNIO.

Muy señores míos: Contestando á la nota once puesta por vds. al comunicado que el brigadier Portillo, les dirigió y que insertan en su número de ayer, debo decir: que el grado de coronel lo obtuvo el señor Portillo por haberse prestado voluntariamente para ir á la cabeza del batallon provincial de Leon que mandaba, como fué al asalto y toma del castillo de Alpuente el 22 de mayo de 1840; y el empleo de brigadier por sus distinguidos servicios en el ejército de Andalucía en junio y julio próximo pasados. Todavía no es mariscal de campo, señores redactores: no lo halaguen vds. tanto. Este alto empleo de la milicia no lo obtendrá hasta que se haga acreedor á él distinguiéndose como siempre en el campo de batalla.

Interesado en que los hechos se aclaren como amigo y compañero de armas que soy del señor Portillo, ausente en la actualidad de esta corte, ruego á vds. se sirvan insertar esta contestacion en su periódico y les quedará reconocido S. S. Q. B. SS. MM.

Casto Maria Jimeno.

TEATROS.

PRINCIPE.

No hay funcion.

CRUZ.

DUPON Y COMPAÑIA.

piza en un acto, 2.º El niño, Jesus Monasterio, se presentará á tocar unas canciones sobre un tema en la ópera la Gazza Ledra. 3.º La piza en un acto, el Pro y el Contra. 4.º La sinfonia de los Dos Figaros, con acompañamiento de Cuartello, titulada: Las Citas.

A las ocho y media.

CIRCO.

L' ESULE DI ROMA,

ópera seria en 2 actos.

A las ocho y media.

Editor responsable.—D. GABRIEL GIL.

IMPRENTA DE D. NARCISO SANCHIZ, CALLE DE JARDINES NÚM. 36.